TRAZAS, MOJONES Y POBLADOS DEL NORTE DE TRASLASIERRA. Elementos para la definición de una estructura territorial

Fernando Díaz Terreno

Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

Entendiendo la estructura formal, la imagen física y la construcción histórica de un territorio como fuentes para nuevas líneas de acción y de oportunidad proyectual, este trabajo indaga estas cuestiones en el Norte de Traslasierra, en Córdoba, Argentina. La traza, el mojón y los poblados son elementos que, surgidos de la adecuación mutua entre el mandato cultural de la ocupación y las condiciones que la geografía impone permiten inferir pautas para el diseño de una estructura territorial.

ABSTRACT

Understanding the formal structure, the physical image and the historical construction of a territory as sources for new action lines and project opportunities, this paper studies these issues in the North of Traslasierra, in Córdoba, Argentina. The roots, the milestones and the villages are elements that emerging from the relation between the cultural occupation mandate and the strong geographical conditions, allow us to find out design guidelines for a territorial structure.

1. INTRODUCCIÓN

La consideración del territorio como una manufactura lentamente elaborada pone de relieve la existencia de continuidades y rupturas en ese proceso de construcción, cuyas marcas integran el bagaje identitario de una región. El planeamiento territorial, en su propia evolución y ante la evidencia de sus limitaciones, viene buscando formas de incorporar aspectos no contemplados hasta hace pocos años por la disciplina: los recursos culturales de un territorio, los rasgos emergentes de su transformación histórica y el particular modo de conformación como paisaje que, debidamente articulados, pueden cumplir un rol decisivo como potenciales insumos en su desarrollo futuro.

Es la noción de Paisaje Cultural la que revitaliza la historia de un territorio y del trabajo humano que lo ha modelado, transformándolo en un área de oportunidad que habilita a descubrir e interpretar aspectos no visibles, desconocidos, o bien, poco valorados de una realidad territorial. En este sentido, las visiones genéricas, poco afectas a las singularidades espaciales, han dificultado la comprensión específica que saca a la luz los rasgos propios e irrepetibles de un lugar y, es allí quizás, donde reside una parte del fracaso en la búsqueda de caminos más adecuados de desarrollo regional. Así, la idea de "... fundar en la identidad del territorio su propia alternativa futura"¹, abre paso a nuevas opciones en el campo de la ordenación territorial, insuflándole un optimismo algo desvanecido e invitando a llevar a cabo acciones desde la especificidad.

Este enfoque supone una comprensión diferente del territorio, a través de unas lecturas que evidencian sus rasgos particulares. Sin duda, la descripción de una realidad territorial no es suficiente sino se avanza en desentrañar la naturaleza de sus determinaciones espaciales. En ese sentido, como resultado de lógicas de ocupación sobre un soporte natural, el territorio esconde valores estructurales, reveladores de formas de construcción territorial que son

¹ SABATÉ, Joaquín (1996)

potenciales elementos de ordenación a utilizar.² Visto el territorio como una síntesis de transformaciones espaciales y, su forma, como criterio de intervención, se abre una oportunidad proyectual diferente: esa que hace de la estructura formal, la imagen física y la construcción histórica, la fuente de donde emanarán nuevas líneas de acción. De allí la importancia de lecturas intencionadas que expliquen las lógicas que actúan sobre el espacio y permitan elaborar una narrativa de su proceso de configuración. Dicho de otra manera, otorgar un principio de orden donde éste suele escasear.

El presente trabajo pretende indagar en estas cuestiones a partir de una serie de lecturas sobre los modos de apropiación del espacio y los rasgos del soporte natural, en este caso, del Norte de Traslasierra, en la provincia de Córdoba, Argentina. La traza y el mojón son las constantes a partir de las cuales leer los procesos de ocupación del área. Los poblados son el producto de aquellos componentes, que reúnen las evidencias físicas de la historia del territorio. De estos elementos, surgidos de la adecuación mutua entre el mandato cultural de la ocupación y las condiciones que la geografía impone, es posible inferir pautas para el diseño de una estructura territorial. Este es el objetivo principal en esta instancia, indispensable para imaginar a posteriori proyectos que orienten el desarrollo de la región.

Presentamos a continuación 1) el área objeto de análisis; 2) una serie de lecturas interpretativas de su geografía e historia con una primera consideración de los poblados de la región; y 3) posibles lineamientos para el diseño de una estructura física del área en cuestión.

La región Norte de Traslasierra (2003. Atlas Clarín, Bs. As.)

Foto satelital del área de estudio (www.conae.gov.ar)

² SABATÉ, Joaquín (1998)

2. EL NORTE DE TRASLASIERRA, UN TERRITORIO DESCONOCIDO³

El Oeste de la provincia de Córdoba es conocido como el Valle de Traslasierra, una franja comprendida entre las Sierras Grandes y el límite con las provincias de La Rioja y San Luis, que dista 150 km aproximadamente de la capital provincial. Es recorrida de Norte a Sur por la ruta provincial 15 que eslabona una serie de poblados y estructura una red de caminos de tierra que llevan a un conjunto diverso de asentamientos menores, yacimientos arqueológicos, antiguos cascos de estancia, puntos de extracción minera y parajes. Villa Dolores y Mina Clavero, en el Sur, y Cruz del Eje y Villa de Soto, en el Norte, son los centros urbanos más importantes.

El área objeto de este trabajo, comprende la porción Norte de Traslasierra, los departamentos Minas y Pocho y parte del departamento Cruz del Eje. Es un territorio que limita al Norte con la ruta nacional 38, al Oeste con las sierras de Guasapampa, al Sur, con la ruta provincial 28 y al Este con las cumbres de Gaspar y el río La Candelaria, es decir, una franja aproximada de 75 por 55 km, desde el borde meridional de las Salinas Grandes hasta el sistema de los volcanes de Pocho. Se trata de una superficie aproximada de 4.200 km², en donde se asientan cerca de 20 comunas que suman una población que apenas supera los 17.000 habitantes (4 habitantes/km²).⁴ Tres vías le dan acceso desde la ciudad de Córdoba: la nacional 38, desde el Norte; el camino de las Altas Cumbres (ruta provincial 15), desde el Sur y la ruta provincial 28, por el camino de Los Gigantes, que arriba al área en un punto intermedio entre los dos accesos antes mencionados.

³ Un primer trabajo sobre el patrimonio urbano y paisajístico del área, del cual deriva el presente artículo, se puede encontrar en: Díaz, F.; A. Ferreyra, M. Ferreyra, M. Fusco, A. Ramírez (1998). "Los poblados históricos del Norte de Traslasierra", desarrollado en la Maestría de Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Córdoba. Los dibujos y las fotos que integran este artículo, salvo mención expresa, han sido realizados por el autor.

⁴ Los datos poblacionales corresponden al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001.

Ladera occidental de las sierras de Guasapampa, entre La Playa y Rumi Huasi.

Vista panorámica del valle de "La Argentina"; al fondo el volcán Yerba Buena.

Bosques de palmeras *caranday*, próximos a Ciénaga del Coro.

Una zona montañosa y otra plana, constituyen las dos grandes unidades paisajístico-ambientales del área. La primera unidad (A) corresponde a lo que se denomina macizo antiguo, conformado por cordones en dirección Norte-Sur, con alturas entre 600 y 1.200 metros, separados por valles paralelos y fragmentados por otros en sentido transversal, rodeados de perillanuras y pampas altas. Hacia el centro se encuentran los bloques montañosos de Serrezuela y Guasapampa y, en el límite Sur del área, varios conos volcánicos que forman el denominado Sistema de Pocho. Numerosos ríos corren entre los cordones y en los valles, el clima resulta apto para el asentamiento poblacional. Orcoquebrachos, aromos, molles y espinillos integran el bosque serrano del área y, la aparición reiterada de la palma caranday, forma los atractivos palmares próximos a los volcanes.

La segunda unidad (B) engloba llanuras, depresiones y playas, en donde se acumula material fino arrastrado por los cursos de agua que descienden de las montañas y que, por el escaso drenaje del suelo, origina lagunas, ciénagas y salares. Aquí el clima es desértico, con gran déficit de agua y poco favorable para los asentamientos humanos. Abunda la vegetación xerófila con predominio del quebracho blanco, tala, brea y chañar⁵

Mapa de unidades fisiogeográficas
Fuente: Díaz, F. et al. 1998

Motivo abstracto simbólico y cabeza mascariforme.
Fuente: Romero, C. et al. 1978.

⁵ TERZAGA, Alfredo, 1963

2.1 La ocupación y transformación del territorio

Durante la Colonia y hasta las primeras décadas del siglo XIX, Traslasierra y el Norte de la provincia fueron las regiones más ricas y pobladas del territorio cordobés. Las transformaciones económicas que llevaron al país a insertarse en el modelo agro-exportador, privilegiando los territorios pampeanos y los nodos portuarios del litoral marítimo, invirtieron aquella primera situación sumiendo a estas regiones en una paulatina decadencia. De los sucesivos procesos de ocupación y explotación productiva han quedado cuantiosos testimonios que aún persisten, paradójicamente, por el carácter periférico de la región. Una síntesis de aquellos procesos es la siguiente:

Los antiguos habitantes. Básicamente, dos etnias: los diaguitas y los comechingones. Los actuales departamentos de Cruz del Eje y Minas constituyeron respectivamente las denominadas provincias comechingonas de Toco-Toco y Tica, pobladas por decenas de asentamientos indígenas.⁶ Dan muestra de ello numerosos yacimientos arqueológicos que, junto a su entorno natural, constituyeron sitios ceremoniales de valor para la comprensión de las culturas precolombinas del área.

Orígenes de los poblados históricos. La acción urbanizadora se inicia al poco tiempo de la fundación de Córdoba, en el año 1573, con la subdivisión del territorio en extensas encomiendas y la paulatina aparición de cascos de estancia, postas, pueblos de indios, capillas y oratorios para la evangelización, algunos de los cuales se desarrollaron en los siglos XVII y XVIII y hoy conforman poblados históricos.⁷ El territorio colonial se estructuró por vías

Casona con galería neogótica en Tuclame.

Predio del ferrocarril en Tuclame.

Casa con comercio, en Estación Soto.

Predio del ferrocarril en Estación Soto.

⁶ Barrionuevo Imposti (1953) menciona algunos pueblos de indios, tales como: Niclistaca, al Sudoeste de Pinas; Natich Halan, al Noroeste de Taninga; Quilis, en lo que después fue Salsacate.

⁷ Las encomiendas constituyeron las unidades productivas de la región durante el período colonial, especializadas en la cría e internada de ganado mular, sobre todo a partir de la intensificación del comercio con el Alto Perú. Otras actividades productivas fueron la explotación del ganado bovino, cabras y ovejas, molienda de cereales, curtiembre, tejidos y artesanías. Además, la explotación minera en numerosos yacimientos, actividad en la cual fueron pioneros los jesuitas de la Estancia La Candelaria.

terrestres: en particular, las conexiones Córdoba-La Rioja, Traslasierra-Norte cordobés-Salta-Potosí. Entre los pueblos de indios se encontraban Soto, Salsacate, Olaen y Chancaní; entre las capillas, destacaban las de Salsacate, Las Palmas y Guasapampa. En 1776 se crea el Virreinato del Río de La Plata, momento en que se contabilizan más de treinta estancias en la región (Arcondo, 1992) y numerosos poblados como Sancalá (hoy San Carlos Minas), Tosno, Ciénaga del Coro, Ninalquín, además de los ya mencionados.

El siglo XIX. Se produce un freno en la consolidación de los poblados al decaer el peso estratégico de la región. Para la inmigración europea de las últimas décadas de este siglo, el interés se centró en la explotación minera que había recobrado cierto impulso a partir de 1830. Por otra parte, tanto los poblados como la arquitectura aislada, se vieron influidos por aquellas corrientes migratorias que difundieron el estilo italianizante que reemplazó la imagen hispana⁸ y alternó con el neogótico y otros revivals.⁹ El ferrocarril dejó extensas áreas marginadas fuera de su alcance, la topografía permitió el tendido de vías en el extremo norte del área donde poblados como Soto-Estación Soto, Paso Viejo, Tuclame y Serrezuela se vieron afectados en su organización funcional e imagen original.

La nueva movilidad trajo consigo a la arquitectura inglesa, presente en las estaciones de trenes e infraestructura que la acompañaba; además, direccionó la expansión de los poblados y alineó cuadrículas en función del trazado viario.

El siglo XX. Se profundiza la postergación regional. Se paraliza la actividad ferroviaria a partir de los años 70, los poblados se estancan o reducen y, en la actualidad, de las 20 comunas que se localizan en el área, sólo Villa de Soto alcanza los 7.000 habitantes. Las demás oscilan entre 40 y 2.300 personas.¹⁰

⁸ FOGLIA, María E. y GOYTIA, Noemí (1993)

⁹ Más adelante, en los años 30 y 40 del siglo XX, tendrá una fuerte presencia el art decó, de carácter popular y manufactura modesta.

¹⁰ Villa de Soto, en primer lugar, con 7.300 habitantes; en un alejado segundo término se encuentran Serrezuela con 2.300, San Carlos Minas y Salsacate, ambas con algo más de

Capilla de la estancia jesuítica La Candelaria.
Fuente: Díaz, F. et al. 1998. Croquis: M. Ferrevra

Casa rural en Guasapampa.

El resto de la población se nuclea en asentamientos menores o en caseríos dispersos que, en conjunto, configuran una estructura funcional débil de pequeños poblados que prestan servicios básicos a un entorno rural. Desde el punto de vista socioeconómico, el área presenta desde hace décadas los indicadores típicos de subdesarrollo y de dependencia territorial: tasa de crecimiento negativa que la transforma en una región que expulsa población; altos índices de necesidades básicas insatisfechas; inadecuada infraestructura; descapitalización de empresas existentes; escasa promoción industrial y abandono de servicios sociales como salud, vivienda y educación.

En síntesis, el Norte de Traslasierra representa la Córdoba profunda, colonial y criolla, ligada a los territorios interiores, más que al litoral marítimo, a las economías regionales preindustriales, más que al país del modelo agro-exportador y, luego, desarrollista. En su aislamiento, aún sobreviven las trazas de las lógicas territoriales coloniales y, en muchos de sus asentamientos, persiste el carácter de mojón o punto de avanzada. Sin duda, es un área rica en recursos culturales y paisajísticos, pero ampliamente postergada en términos sociales y económicos.

3. LECTURAS PARA UNA INTERPRETACIÓN DEL TERRITORIO

Diversos autores vienen haciendo aportes valiosos en la renovación permanente de los abordajes centrados en los atributos culturales de un territorio, con importantes experiencias y proyectos materializados a este respecto. Frente a las problemáticas del área que nos ocupa y la notable ausencia de planteos orientados a alternativas de solución, una aproximación diferente revelaría la convivencia, en un mismo espacio, de grados de debilidad, pero también de fortalezas cuya indagación es, en sí misma, un avance.

1.200 habitantes. Paso Viejo, cuenta con 1.100 y Tuclame con 611. Otros centros como Ciénaga del Coro y La Higuera registran menos de 400 habitantes (Censo 2001).

Dibujo del relieve aproximado de la región Norte de Traslasierra.

Tramo de cornisa del camino de Los Túneles, desde donde se obtienen vistas panorámicas de los llanos situados al oeste de la región.

Vista de La Higuera y del valle central desde el cerro La Cruz.

En este sentido, pareciera que analizar el comportamiento de un territorio implica introducirse, al menos, en dos dimensiones útiles para una interpretación: una, orientada a lo espacial, la forma del paisaje y las presencias naturales más evidentes; otra, a lo procesual, es decir, la fenomenología del territorio, en cuanto a la comprensión de las múltiples acciones que lo configuraron en el tiempo y sus estrategias principales. En otras palabras, el soporte y los hechos, ligados por las circunstancias y los mandatos culturales. El primero, como posibilitante, no sin establecer sus condiciones; el segundo, como transformador.

Describir aquellas dimensiones es iniciar la compresión y “...mejorar la descripción, es ya proponer.”¹¹ Es decir, unas lecturas selectivas e intencionadas, tras el intento de desentrañar esas acciones desplegadas por el hombre y sus resultados, en un espacio y tiempo precisos. Aquí, la representación cartográfica se presenta como una de las estrategias más útiles para el reconocimiento de un lugar: el dibujo habilita la teoría, en el sentido que permite verificar certezas dadas y reformular posiciones o creencias, como así también, reconstruir una realidad evidenciando ciertas situaciones sobre otras y deduciendo lineamientos para su transformación. Diversos mapas e interpretaciones gráficas han mostrado la existencia de varios territorios en uno, a veces como configuraciones sucesivas y, otras, como una composición que superpone diversas capas. Esta comprensión de la geografía y los procesos de ocupación del Norte de Traslasierra se sintetiza en la forma del territorio; las trazas y los mojones; y los poblados históricos.

La forma del territorio. Una lectura del área, ya introducida anteriormente, nos muestra un territorio complejo, diverso y de notables contrastes. El Valle de Traslasierra es, en realidad, una suma de valles entrecruzados, paralelos y transversales, difíciles incluso de representar, que además evidencia jerarquías

Dibujo planimétrico de los valles y cordones montañosos del área.

¹¹ SOLÁ-MORALES, Manuel (1981)

dimensionales y funcionales que dejan ver la existencia de un valle central, más amplio y poblado y otros, interiores, más restringidos en su accesibilidad. La altura variable, la caída abrupta de algunas laderas o las suaves ondulaciones de las pampas altas, así como, los valles encajonados, las abras en los llanos y la particular figura de los volcanes, hablan ciertamente de un paisaje de contrastes.¹² Al relieve accidentado se le opone una planicie que lo rodea. Finalmente, existen unos miradores naturales que facilitan la comprensión del paisaje y el descubrimiento de su diversidad.

Trazas y mojones: las lógicas de ocupación. Otra de las lecturas necesarias es aquella que haga elocuente la temporalidad del territorio, modelado por una voluntad de explotación de recursos y la necesidad de vinculaciones interregionales, desarrollada a partir de ciertas lógicas, es decir, aquellas decisiones que esbozaron modos de avance y de cambio en el espacio. Este proceso de transformación fue dejando huellas representativas de las diferentes modalidades que asumió: caminos, sendas, piezas aisladas, conjuntos edilicios, patrones de asentamiento y sistemas de elementos asociados entre sí, que expresan identidades territoriales particulares.

En una primera mirada sobre este tipo de procesos en el Norte de Traslasierra, destacan dos componentes principales que denominaremos traza y mojón. El dibujo de estos elementos, estableciendo cortes temporales, contribuye a interpretar la lógica de aparición y desarrollo, apogeo y pérdida de su valor estratégico, en un marco geográfico específico.

Las trazas refieren a los caminos, en conjunto, un entramado que materializó el requerimiento de conectar puntos y áreas, guiado por estrategias de dominio y explotación del territorio. Algunas inferidas, otras rigurosamente registradas en cartografías, han tenido diferentes niveles de participación en la construcción del paisaje. Destacan las siguientes:

Trazas y mojones sobre la geografía del área.

La traza de los supuestos corredores aborígenes y las primeras excursiones de los conquistadores españoles, siglo XVI.

¹² Se refiere a claros en un bosque, o aberturas anchas entre dos montañas.

- Las sendas de las primeras incursiones españolas venidas del Alto Perú, quizás haciendo uso de corredores aborígenes, con el objetivo de explorar y reconocer el territorio. Internándose en los valles desde el Norte, constituyeron un avance sin asentamientos.¹³
- Los caminos de mulas y rutas comerciales coloniales, que establecieron conectividades Norte-Sur y Este-Oeste, esbozando el corredor del valle central y estableciendo vinculaciones transversales a los valles. Con ellos, se inicia la construcción de un entramado y se establecen numerosos mojones.¹⁴
- La ruta de la mensajería colonial entre Córdoba y La Rioja, desarrollada de Este a Oeste, sobre la planicie Norte del área, eslabonando poblados y postas y evitando recorridos indirectos entre los valles.¹⁵
- El avance de los ejércitos unitarios y federales, episodios de las guerras intestinas de la historia local, previas a la organización nacional.¹⁶
- La traza del ferrocarril, sobre la planicie Norte, en la lógica de la menor pendiente, vinculando Córdoba con Chilecito, en la provincia de La Rioja; también, la traza proyectada aunque no construida, que

Trazas del período colonial, siglos XVI, XVII y XVIII.

Caminos de los ejércitos *Unitarios* y *Federales* durante la primera mitad del siglo XIX; al finales de siglo, el tendido del ferrocarril.

¹³ Cabe mencionar básicamente tres expediciones: la de Diego de Rojas y Francisco de Mendoza, en 1544; Francisco de Villagra, en 1550 y Hernán Mejía de Miraval, en 1574, esta última poco después de la fundación de la ciudad de Córdoba (6 de julio de 1573). Respecto de los corredores aborígenes, no existen registros, aunque se sabe la localización aproximada de algunos de sus asentamientos, además de los yacimientos arqueológicos detectados.

¹⁴ Se trata de las comunicaciones entre Córdoba-La Rioja; Córdoba-Cuyo-Capitanía de Chile; Traslasierra-Norte cordobés-Salta-Alto Perú, además de las vinculaciones entre asentamientos de la misma región.

¹⁵ Se refiere a la ruta de correo inaugurada en 1780 que partiendo de Córdoba, hacía su recorrido por la Quebrada de Saldán, Mataballos, Ayampín, Vallecito, Población, Soto, Pichanas, Serrezuela, ingresando a territorio riojano por Corral del Negro (Bischoff, 1979).

¹⁶ Traslasierra, tras la causa federalista, fue escenario de enfrentamientos bélicos entre 1829 y 1841. Destaca la batalla de Sancafé (1841), en los alrededores de actual San Carlos Minas.

se introduce en el valle central atravesando la región de Norte a Sur.¹⁷

Y, finalmente, el entramado actual que denota la persistencia de entramados previos y sus rasgos condicionados por la topografía, los intersticios entre valles y el peso relativo de los asentamientos en la estructura funcional del área. Una conectividad precaria de escasa rutas asfaltadas y diversos caminos de tierra que se desprenden del corredor ruta provincial 15, médula de la red viaria de la región.

Por otra parte, conviene mencionar los mojones que constituyeron reductos de población, puntos de avanzada que definieron fronteras con lo desconocido, situados según objetivos productivos, evangelizadores o comunicacionales. Implantados con expectativas de desarrollo, muchos de ellos fueron el embrión de los actuales poblados y, su evolución o involución, dependió del rol territorial en un contexto mayor. Destacan los siguientes:

Tramo de camino entre La Candelaria y La Higuera. (Díaz, F. et al. 1998. Croquis: M. Ferreyra)

El camino de los Túneles, obra de ingeniería de las primeras décadas del siglo XX. Fuente: La Voz del Interior, 2003

¹⁷ El ferrocarril llega a Villa de Soto en 1888 y se direcciona a territorio riojano a través de Paso Viejo, Tuclame y Serrezuela. En una primera instancia, los talleres se instalan en Tuclame hasta que, en 1890, son trasladados a Cruz del Eje. El trazado viario que proyectaba vincular Villa de Soto con Villa Dolores, al sur de Traslasierra, aparece registrado en el Mapa Oficial de la Provincia de Córdoba, de 1924, autorizado por Decreto del 18/12/1905 y del 15/5/1916 y elaborado por el Departamento Topográfico del Ministerio de Obras Públicas e Industrias.

Sistema conectivo actual. Los asentamientos del sistema colonial: pueblos de españoles e indios, capillas, estancias y postas.

Localización de algunos asentamientos aborígenes precolombinos y de yacimientos arqueológicos descubiertos.

- Los asentamientos aborígenes y sitios ceremoniales, próximos a los cursos de agua, predominantemente en los valles interiores, integrando estructuras sociales de influencia incaica.¹⁸
- Los puntos surgidos de las estrategias colonizadoras, a partir de dismantelar la organización territorial aborígen. De la subdivisión y redistribución de grandes porciones de territorio con objetivos de explotación productiva, se constituyen las encomiendas, en las que modestas fortificaciones, pueblos de españoles y de indios “reducidos”, conformaron los primeros asentamientos. De la misma manera, los cascos de estancia, como tipo residencial-productivo. Por otra parte, la evangelización del aborígen exigió dividir el territorio en curatos y distribuir capillas. Y las vinculaciones regionales requirieron paradores y postas, así como, puntos de concentración e intercambio de productos. Estos mojones, a veces bastante aislados, aparecieron en los bordes del territorio y paulatinamente se fueron adentrando en interior de los valles.¹⁹

Las bocas de extracción minera, actividad ligada preferentemente a inmigrantes europeos atraídos por la fiebre del oro y la plata y que, en muchos casos, constituyeron fracasos empresariales. Numerosos fueron los asentamientos e instalaciones emplazados a ese fin,

Poblados y establecimientos relacionados con la actividad minera. Asimismo, los asentamientos afectados por el paso del ferrocarril y la traza del proyecto ferroviario no construido

Sistema urbano actual del Norte de Traslasierra.

¹⁸ Las crónicas españolas hablan de numerosos asentamientos muy próximos unos de otros. Se presupone que algunos de los yacimientos arqueológicos documentados, han sido sitios ceremoniales. Por ejemplo: Ampiza I, II, III, IV; La Higuera, La Charquina, Piedrita Pintada, Yacopampa, Barranca Honda, Los Simbolitos.

¹⁹ Chancaní, Sancalá, Pichanas, Soto y Salsacate, fueron núcleos surgidos de encomiendas. Estancias que se registran como importantes fueron Las Palmas, Salsacate, Guasapampa, Tosno, Ninalquín y la estancia jesuítica La Candelaria. Capillas relevantes durante el siglo XVII y XVIII, fueron la de Ciénaga del Coro, Guasapampa, Las Palmas y la Salsacate, esta última sede de curato. Asimismo, La Higuera, La Playa, Aguas de Ramón y Paso Viejo, pueden haber actuado como paradores en las diversas rutas coloniales y del siglo XIX.

algunos posteriormente despoblados y desmantelados, localizados en gran parte, al pie de los cordones montañosos.²⁰

- Los pueblos afectados por el ferrocarril, cuya presencia impulsó el crecimiento del asentamiento original, realineando trazados en función del tendido viario o generando una nueva centralidad alternativa a la original, que direccionó el crecimiento de la urbanización.
- La constelación actual de centros urbanos que muestra la evolución paulatina de mojón a poblado, una estructura funcional débil, el marcado estancamiento en su desarrollo y la persistencia de un rol ligado a la oferta de servicios a un entorno rural. Unos pocos poblados más desarrollados se localizan junto a rutas regionales, en la perillanura Norte y en el valle central; los restantes, más pequeños y aislados, en el interior de los valles y, en menor medida, en la pampa alta, al Este, y en los llanos áridos, al Oeste.

Los poblados históricos. Surgen de la dependencia mutua entre traza y mojón y su grado de evolución es resultado de múltiples voluntades en el tiempo y, quizás, la expresión más significativa de la historia local, en tanto que reúne una parte importante de los atributos culturales del área.²¹ Los poblados son, en este contexto espacial, un recorte de civilización en la vastedad del territorio y, en ese sentido, parecen ser los elementos principales de su estructura física. Si bien la mayoría se origina a partir de la ocupación colonial del área, su permanencia y desarrollo, en términos morfológicos y dimensionales, ha dependido del emplazamiento conveniente para las

²⁰ Algunos ejemplos de ello son El Guaico, Santa Bárbara, El Trapiche de Ojo de Agua, La Compañía de La Argentina, La Bismutina, Rara Fortuna, Río Hondo, La Tenacidad y El Paraíso. Unos pocos aún conservan las instalaciones de las fundiciones, infraestructura de hornos, trapiches, chimeneas, el tendido de vías y zorras, que constituyen una interesante muestra de arqueología industrial.

²¹ Algunas de las consideraciones aquí vertidas fueron desarrolladas por el autor en Bases para una historia urbana de Córdoba, investigación dirigida por M. E. Foglia, con subsidio de la Agencia Córdoba Ciencia, 1998 / 2000.

Almacenes de ramos generales de don Agustín Gómez, junto a la vías, en Estación

Casa en el camino a Pichanas.

Almacén en esquina ochavada en La Higuera.

Calle en Estación Soto. Viviendas con arcos para el ingreso de carros.

sucesivas estrategias territoriales, de la proximidad o no a las principales vías de comunicación y el rol regional asignado.

La configuración física de cada poblado expresa diferentes estadios de evolución sobre los cuales es posible establecer una tipificación primera, a partir de indicadores del nivel de consolidación alcanzado. Por ejemplo: el grado de definición del trazado, continuidad-discontinuidad del tejido, extensión de la mancha urbana y densidad edificatoria. Sobre esta base se encuentran:

- a) Centros con trazados legibles, en ciertos casos definidos a priori, alta consolidación relativa en su contexto de inserción; localizados, en general, sobre ejes de vinculación regional y, en algunos casos, impactados por el tendido del ferrocarril.
- b) Centros con trazados emergentes de intenciones ordenadoras parciales e incompletas y un escaso desarrollo físico. Son de baja jerarquía en cuanto al nivel de servicios que ofrecen, y pueden estar, o no, sobre ejes de vinculación regional.
- c) Asentamientos de configuración espontánea, estructurados linealmente junto a caminos secundarios o agrupados puntualmente alrededor de una situación convocante, alejados en general de los centros mayores.

En cuanto a los centros del grupo a), el tipo predominante es la cuadrícula colonial y la retícula ortogonal, no necesariamente de base cuadrada. Muestran un tejido continuo, bastante homogéneo y ciertas piezas arquitectónicas de interés. Por ejemplo, Villa de Soto que amplió su trazado hacia Estación Soto, núcleo ferroviario situado a pocos kilómetros, donde la cuadrícula es atravesada diagonalmente por el tendido ferroviario y una rotonda y un bulvar le dan una imagen decimonónica. El núcleo fundacional muestra rasgos de su pasado colonial: recova, plaza y una iglesia, aunque reconstruida en el siglo XIX. Por otro lado, San Carlos Minas que, aunque con escaso desarrollo, presenta como hecho distintivo una alteración en el ritmo de la composición, genera tres manzanas rectangulares con plaza central y calles que rematan en ella. La continuidad de fachadas, su lenguaje austero, el ochavado y la iglesia

Croquis de la mina de plata "La Argentina".
Fuente: Rojas de Villafañe, E. 1973.

Esquema planimétrico de San Carlos Minas.
Fuente: Díaz, F. et al. 1998. Elaborado sobre la base de la cartografía censal de la Dirección de la Función Pública de la Provincia de Córdoba

Fachada de la capilla de Las Palmas, siglo XVII.

Calle de San Carlos Minas.

le otorgan un clima de otras épocas. Salsacate es una excepción en el área de estudio por contar con un trazado irregular, rico en su desarrollo y complejidad debido a que la retícula se deforma y se quiebra por las exigencias de las curvas de nivel y los cauces de agua; la plaza y la iglesia, se mantienen como centro relativo del conjunto.

De los poblados integrantes del grupo b), Tuclame y Paso Viejo definen de manera incipiente su trazado de retícula ortogonal en función del ferrocarril, en el primer caso, en un sentido paralelo, y en el segundo, con la existencia de un bulevar que remata en el edificio de la estación. Ambos casos, cuentan con edificaciones de interés: las estaciones de trenes de arquitectura inglesa, casonas con galerías externas, entre otras. Por otra parte, se encuentran aquellos poblados localizados en puntos de paso obligado, que recibieron cierto impulso a partir de la actividad minera. Es el caso de La Higuera y Ciénaga del Coro, con un trazado que se aproxima a una retícula ortogonal con claras intenciones ordenadoras. El primero es pequeño, compacto y altamente conservado en su imagen tradicional, en particular, el espacio legible y unitario de la plaza; el segundo, con una traza apenas esbozada y con un amanzanamiento comparativamente de mayor dimensión, no compone centros geométricos referenciales. Cabe mencionar a La Playa, como ejemplo de la intención de componer una retícula no ortogonal, apenas esbozada que, a diferencia de otros centros de origen minero, manifiesta un cierto ordenamiento sin llegar a alcanzar una regularidad. En estos casos últimos, se trata de

Esquema planimétrico de La Candelaria.

Fuente: Díaz, F. et al. 1998. Elaborado sobre la base de planos de mensura de la Dirección de Arquitectura Gobierno de la Provincia de Córdoba

Esquema planimétrico de La Higuera.

Fuente: Díaz, F. et al. 1998. Elaborado sobre la base de la cartografía censal de la Dirección de la Función Pública de la Provincia de Córdoba

conjuntos urbanos altamente ligados a su entorno, cuyo emplazamiento es, en sí mismo, un atributo singular.

Los poblados del grupo c) son el tipo predominante en la región. Se trata de pequeñas organizaciones espontáneas, desarrolladas junto a un camino, en una encrucijada o alrededor de un hecho significativo, casco, capilla, escuela o establecimiento minero. Configuran un tipo de asentamiento gregario cuya vocación urbana se reduce a la composición de una esquina ochavada, la intención no siempre concreta, de conformar los bordes de un vacío-plaza o en la presencia de algún signo particular propio de centros mayores (glorieta para orquestas, el recurso ornamental del art decó, entre otros). Las Palmas y La Candelaria, centros de peregrinaje, valen como ejemplo. También Guasapampa, Pocho, Estancia Guadalupe, Pichanas, Aguas de Ramón, entre otros.

Finalmente, completan esta caracterización general, una serie de caseríos muy pequeños y dispersos en parajes naturales. Totora Huasi, La Mudana, Rumi Huasi, Bañados de la Higuera, entre muchos otros, constituyen agrupamientos de unas pocas construcciones, a veces, ligadas a una estructura familiar.

Otros indicadores que contribuirían a un enriquecimiento de esta primera caracterización aluden a aspectos tales como el encaje territorial de los poblados, el papel de la topografía en su emplazamiento y configuración física, el carácter de las piezas arquitectónicas y de los espacios de circulación, la imagen global en relación a estos elementos y al soporte natural inmediato.

3.1 Síntesis de las lecturas efectuadas

Se está frente a una región escasamente poblada que, sin embargo, cuenta con numerosos asentamientos pequeños. La forma del territorio ha contribuido a la definición de sistemas paralelos de poblados, articulados con otros transversales, situados en los valles y en relación a los cursos de agua y enlazados por un entramado de caminos. La conformación de estos sistemas entrecruzados de poblados, no sólo es una condición impuesta por el soporte natural, sino también la construcción cultural de un territorio que define una

organización con jerarquías, roles y exigencias de vinculación, cuyos centros de consumo más relevantes se localizaban a gran distancia, en diferentes direcciones.

Por otra parte, sucesivos dibujos muestran que la ocupación colonial priorizó inicialmente las zonas bajas y el valle central, obviando los valles laterales y transversales, menos conocidos y de difícil accesibilidad. Incluso el traslado de la población aborigen desde el interior de los valles hasta los pueblos de indios o reducciones ubicados en los bordes del área, es una muestra de esa primera estrategia. Posteriormente, de manera paulatina, la ocupación se adentra en el territorio, en parte, por un mayor conocimiento alcanzado sobre la geografía del área, pero también, por la subdivisión de las encomiendas originales, el incremento de la población y el desarrollo de una explotación extensiva del ganado mular.

Los caminos recorren, en general, la base de los valles, pero también existen aquellos que atraviesan las sierras por pasos naturales y tramos de cornisa, surgidos para vincular los puntos más aislados. El ferrocarril, por la cota más baja, se desarrolla en la periferia Norte de la región beneficiando ciertos poblados sobre otros. El valle central, acoge a los asentamientos más poblados y con mayor infraestructura, enlazados por el eje vial regional Norte-Sur del cual se desprende una serie de caminos menores, al Este y Oeste. Se trata de un entramado que se mantiene activo durante tres siglos y que aún, precariamente, sobrevive. Éstas y otras consideraciones son factibles de constituir pautas para el futuro ordenamiento del territorio, fuertemente anclado en sus rasgos morfológicos e históricos, cuya persistencia reúne pasado y presente en un único producto.

4. HACIA EL DISEÑO DE UNA ESTRUCTURA DEL TERRITORIO

El reconocimiento del paisaje y sus componentes más destacados, requiere de algún nivel de organización para su mejor comprensión y aprovechamiento. El territorio se presenta como una composición, un palimpsesto que aúna

innumerables piezas, no siempre evidentes. Sierras, abras, valles, ciénagas, volcanes y palmares son accesibles a partir de la red de caminos, que a su vez, alternan parajes naturales con poblados, conjuntos edilicios asociados, objetos arquitectónicos aislados y sitios arqueológicos. Debidamente articulados constituyen una especie de relato territorial con episodios significativos de su historia y paisaje. Para tales objetivos, se requiere de una estructura física que otorgue un orden, a partir de situar y jerarquizar las piezas, como así también, distribuir funciones entre las partes. En otros términos, transformar las huellas y los vestigios en recursos.

Aquellas lecturas realizadas aportan datos y un sistema de relaciones entre ellos, y brindan una base de conocimiento del territorio posible de sustentar dicha estructura. Interpretar y proyectar se presentan entonces como dos instancias estrechamente ligadas que dejan al descubierto la capacidad de proponer modalidades de actuación: las marcas del pasado, su expresión actual y su potencial futuro encontrarían así, algún nivel de expresión física.

La estructura que se proponga debe reunir determinados atributos. Por un lado, especificidad, es decir, que refleje adecuación entre modelos culturales desplegados y soporte natural y, en este sentido, poner en valor los componentes que ayuden a explicar la construcción histórica del paisaje. Por otro, flexibilidad en su funcionamiento, que habilite diversas adecuaciones en el tiempo, y a la vez permita identificar áreas sin perder la noción de totalidad.

Un conocimiento profundo de los atributos del lugar es la base del diseño de su estructura. En ese sentido, la diversidad de situaciones que conforman la herencia identitaria del Norte de Traslasierra se resume en:

- Hechos arquitectónicos puntuales, de reconocido valor en términos de patrimonio, inserto en un tejido edificado o aislado en el paisaje
- El patrimonio cultural urbano, los asentamientos, su implantación, traza, tejido, color, materialidad, tipologías significativas, así como aquellas actividades que tienen por escenario a los poblados, artesanía, gastronomía, festividades

- El patrimonio paisajístico-ambiental, el soporte natural y sus componentes.

Así el caso que nos ocupa ofrece diversas posibilidades de estructuración. Por un lado, la adopción de criterios que asumen la globalidad de los componentes del territorio, estableciendo un sistema jerarquizado de centros urbanos desde una óptica más funcional y una definición más genérica de áreas según la red vial disponible. Visto desde un enfoque *lynchiano*, el nodo, el punto y la línea, una vez más, pueden ser los instrumentos a los cuales recurrir para dar legibilidad a un espacio.

En ese sentido, a priori, pueden definirse **nodos**, uno principal y dos secundarios: Villa de Soto-Estación Soto, como centro más relevante, en su carácter de puerta Norte del área, punto de partida y llegada y conjunto edilicio coherente y bastante conservado que dispone, además, de una red de servicios.

Por otra parte, Salsacate y La Candelaria, como nodos secundarios en el rol de puerta Sur y Este del área, respectivamente. Con relación a los **puntos**, asentamientos y hechos aislados ofrecen numerosas instancias en las que La Higuera y San Carlos Minas, adquieren cierta relevancia por su localización central, junto al corredor regional/ruta provincial 15. Las **líneas**, es decir, tramos y subtramos de recorridos alcanzables desde los nodos mencionados, enlazan puntos situados en diversas direcciones. El corredor central Norte-Sur puede actuar como vertebrador del conjunto a partir del cual se desprenderían, al este y al oeste, diversos recorridos.²²

Posible estructuración del área a partir de centros jerarquizados y alternativas de recorridos.

Fuente: Díaz, F. et al. 1998

²² Se proponen tres circuitos tentativos:

Circuito A. En el Norte del área, al Oeste de la ruta provincial 15. Recorrido: Villa de Soto, Pichanas, Tuclame, Aguas de Ramón, el faldeo occidental de las sierras de Guasapampa, La Playa, Guasapampa, Ciénaga del Coro, La Higuera y regreso a Villa de Soto, con posibilidad de alojamiento en algunos de los puntos intermedios. Tosno o Pinas, podrían integrarse en una extensión alternativa del circuito.

Circuito B. En el Sur del área, al Oeste de la ruta provincial 15. Recorrido: Villa de Soto, La Higuera, San Carlos Minas, el área de los palmares, los asentamientos mineros, el sistema

Por otro lado, una combinación de lo anterior con énfasis en las particularidades de cada subárea, llevaría a establecer líneas temáticas orientadas a una especialización territorial. Estos y otros abordajes, merecen una exploración mayor, pero una primera aproximación es la siguiente:

- una especialización temática-cultural, formulada sobre la base de los vestigios de la ocupación territorial. Por ejemplo: sub-área Norte, ligada a los yacimientos arqueológicos y la población nativa; sub-área Sur, la de las estancias y los establecimientos mineros; sub-área Este, signada por la presencia jesuítica.
- una especialización temático-paisajística, establecida a partir de áreas como la de los volcanes, la del mineral, la de la palma caranday. Asimismo, la ruta del salar o el caminos de los Túneles a los valles riojanos, entre otros, con el complemento de miradores naturales y puntos de reconocimiento del paisaje.
- una especialización por valles, atenta a la interacción de cultura y soporte natural, donde es posibles definir:
 - a) un valle central, emplazamiento de postas, puntos de intercambio, poblados más desarrollados, vinculados por el corredor regional;
 - b) valles interiores, occidental y oriental, de asentamientos pequeños, asociados a las estancias y a la minería.
- una especialización por caminos, es decir, la ruta del indio, la de las mulas, la de los jesuitas (como extensión del Camino de las

de volcanes, Las Palmas, Salsacate y regreso a Villa de Soto. Puede configurarse a la inversa partiendo desde Salsacate. Si se parte de este último, se invertiría el recorrido. Circuito C. Al Este de la ruta provincial 15. Recorrido: Villa de Soto-Salsacate, La Higuera, varios caseríos intermedios y la estancia jesuítica La Candelaria. La continuidad del circuito ofrece tres opciones:

- 1) regresar a Villa de Soto por un camino alternativo al Norte de la estancia jesuítica;
- 2) avanzar hacia el Sur al encuentro del camino de Los Gigantes y de allí al Oeste hasta la ruta provincial 15 y Salsacate;
- 3) hacer el recorrido inverso. Cabe aclarar que La Candelaria es el punto más relevante en tanto es Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO, desde el año 2000. A pesar de su situación de aislamiento, tiene acceso directo desde la ciudad de Córdoba por el camino del cordón montañoso de Los Gigantes.

Esquema de estructura física del área sobre la base de la especialización temática.

Esquema de estructura física del área sobre la base de la especialización por valles.

Estancias), la del chaski o correo colonial, la ruta de unitarios y federales, etc.

- una especialización toponímica, a modo de una geografía nominal con referencias específicas, tanto a los habitantes originales como a los atributos naturales o diferentes aspectos del proceso de ocupación.²³

En síntesis, se trata de establecer un orden a partir de unas áreas más o menos mixturadas que combinen los recursos culturales y naturales, a modo de unidades constitutivas de un nuevo soporte, así denominadas por concentrar la principal sustancia estructural de ese territorio.²⁴ La estructura entonces, responde a organizaciones previas, reconsideradas con nuevos fines: la de sostener una o varias narraciones territoriales, que se alimentan entre sí y de diversas aportaciones que la historia y la geografía del lugar ofrecen.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Algunas paradojas caracterizan realidades territoriales como las comentadas en el presente trabajo. Cierta aislamiento geográfico, atraso económico y postergación social han posibilitado una cristalización de la imagen de los asentamientos y una relativa preservación de los paisajes naturales del área. Por otra parte, numerosos atributos culturales y paisajísticos son, sin embargo, desconocidos e ignorados desde los ámbitos de decisión y escasamente valorados como recurso por la población local.

²³ Con relación a los antiguos habitantes, Soto, Sancalá, Salsacate, Guasapampa, Pichanas, Tuclame, Ninalquín, Talainí, Chancaní, Boroa, Poca, Rumi Huasi, son algunas de las toponimias presentes. En cuanto a los atributos naturales del territorio, Yerba Buena, La Toma, Ojo de Agua, Cuchilla Nevada, La Higuera, Ciénaga del Coro, La Playa, Las Palmas, Agua de la Cumbre, Serrezuela, integran la larga lista de ejemplos a ese respecto. Referidos a los procesos históricos, San Carlos, Cruz de Caña, La Candelaria, remiten a la evangelización; Paso Viejo, Estación Soto, a instancias en la conexión regional; Rara Fortuna, La Tenacidad, La Argentina y El Paraíso, a la actividad minera.

²⁴ El concepto de unidades temáticas constitutivas es utilizado por Joaquín Sabaté para referirse a las preexistencias básicas representativas del territorio (Sabaté, 1998).

Transformar dichos atributos en una opción para el desarrollo futuro de la región, es el objetivo de un enfoque como el de los Paisajes Culturales. Conocer, describir, interpretar a partir de ciertas lecturas, integran los primeros, pero sustanciales pasos en esa dirección para así, posteriormente, definir una estructura territorial con valores proyectuales implícitos. En ese sentido, interesa hacer algunas consideraciones de carácter más interrogativo que conclusivo, acerca de las lecturas de un territorio como método y el diseño de su estructura física.

Con relación a lo primero, se trata de un abordaje que recurre a mapas, fotos, relevamientos y registros gráficos diversos. Leerlos y redibujarlos conlleva un esfuerzo interpretativo²⁵ para discernir las piezas componentes de ese territorio, las lógicas actuantes en su construcción y los vestigios materiales que dan testimonio de ellas. Es la objetivación gráfica de la realidad física de un lugar que, sin embargo, debe ser intencionada en cuanto a que se orienta a la búsqueda de elementos sobre los que sostener una estructura territorial.

Con relación a lo segundo, se presume que una estructura del territorio debe evidenciar la especificidad de sus rasgos culturales y geográficos. En este punto y en la consideración del Norte de Traslasierra como Paisaje Cultural, dicho abordaje quizás requiera de una adecuación a las características de los paisajes latinoamericanos. Podría afirmarse que la gran escala del espacio en estas latitudes, es un valor en sí mismo que, sin embargo, presenta resistencia al diseño de una estructura del territorio por la baja densidad de componentes y la escasa proximidad entre las piezas. El Norte de Traslasierra, es un ejemplo de las enormes distancias y la escasa ocupación del espacio.

En este sentido se está frente a territorios con bajo nivel de antropización: las trazas son débiles y los poblados se presentan como recortes de ciudad sobre un fondo natural. En consecuencia, la dispersión dificulta la lectura de

²⁵ La idea de esfuerzos interpretativos la plantea Xavier Eizaguirre para referirse a dos procesos de comprensión de la realidad física de un territorio: uno, a través de una cartografía específica; otro, de los nexos causales entre elementos y factores (Eizaguirre, 2000).

entramados y sistemas de asentamientos. Como contrapartida, ofrece un fuerte protagonismo del paisaje natural, escasamente transformado; incluso cuando, como en el caso comentado, no abundan los espacios de servidumbre agraria. Aquí, la noción de “voluntad proyectual” del territorio parece desdibujarse. A la especialización de áreas y recorridos, como el caso de algunas hipótesis proyectuales planteadas con anterioridad, se le opone la lejanía entre cada componente territorial, una conectividad precaria y la dificultad de configurar áreas homogéneas. En conjunto, la legibilidad de una estructura y la posibilidad de articular piezas territoriales y de definir recorridos, si bien no imposible, se hace compleja debido a que hay que arbitrar los supuestos requerimientos de cantidad y diversidad de elementos con debilidad funcional y vastedad territorial.

Más allá de los interrogantes acerca de como adecuar miradas a nuevos ámbitos de aplicación, es posible afirmar que la extensión y la baja densidad presentan ventajas: la presencia de vastos paisajes naturales en un estado relativamente original. Lo natural, entonces, y no sólo lo cultural, integra el conjunto de los recursos de un territorio. Asimismo la noción de unidades constitutivas puede ser una alternativa a la hora de definir una estructura territorial frente a su vastedad. Porciones de territorio heterogéneas sintetizan una totalidad compleja. En ella, el poblado adquiriría relevancia por encima de otros componentes territoriales, por concentrar los mayores significados culturales, la población local y los equipamientos del área. En este sentido, quizás se esté frente a estructuras desequilibradas, altamente dependientes de uno de sus componentes.

Finalmente, tal vez sea la narración, que refuerza significados y hace visible aquello ignorado, el soporte indispensable de una estructura física en territorios donde predomina la dispersión y el carácter modesto de los vestigios; es decir, una organización del territorio amparada en un relato articulado de sus atributos, que le otorga legibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1998-2000) Bases para una historia urbana de Córdoba, Investigación dirigida por María E. Foglia. Subsidio de la Agencia Córdoba Ciencia. Córdoba.

ARCONDO, Aníbal (1992) Ocaso de una sociedad estamental, Córdoba 1700-1760. Publicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

BARRIONUEVO, Víctor (1953) Historia del Valle de Traslasierra. Publicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

BISCHOFF, Efraín (1979) Historia de Córdoba, cuatro siglos. Plus Ultra, Buenos Aires.

DÍAZ, Fernando; FERREYRA Aldo, FERREYRA Marcelo, FUSCO Martín, RAMÍREZ Alejandra. "Los poblados históricos del Norte de Traslasierra", en FOGLIA, M. E.; GOYTIA N.(1998) Rehabilitación y desarrollo de Poblados Históricos, Cuadernos de Estudio de la Maestría en Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.

EIZAGUIRRE, Xavier (2000) "El territorio como arquitectura", en Debats d'Arquitectura i Urbanismo, N° 12, Colegio de Arquitectos de Catalunya, Lleida.

FOGLIA, María E.; GOYTIA, Noemí (1993) Los Poblados Históricos del Norte Cordobés, Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba.

RÍO, Manuel; ACHÁVAL Luis (1905) Geografía de la provincia de Córdoba. Publicación Oficial de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Atlas, Buenos Aires.

SABATÉ, J.; COROMINAS, M., EIZAGUIRRE, X. y PIE, R., editores (1997) Forma del territorio y proyecto. Propuestas de ordenación territorial en el Valle de Arán. Máster en Proyección Urbanística, Módulo Proyectar el Territorio, Fundación Politécnica de Catalunya, UPC. Barcelona.

SABATÉ, Joaquín (1998) Elementos para la construcción de un proyecto territorial. Programa de lecciones. Maestría en Desarrollo Urbano, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Politécnica de Cataluña.

SABATÉ, Joaquín (1999) "El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación", en Ciudades 4, Valladolid.

SOLÀ-MORALES, Manuel de (1981) "La identitat del territori", en Quaderns d'Arquitectura i Urbanismo, Extra 1, Barcelona.

TERZAGA, Alfredo (1963) Geografía de Córdoba, Assandri, Córdoba.

ROMERO, C. et al. (1978) "Grabados rupestres del sitio de Ampiza I" en, Revista del Instituto de Antropología, UNC, Vol. IV

ROJAS DE VILLAFÑE, E. (1973) La economía de Córdoba en el siglo XIX. Publicación del Banco